

Mar sin bárcos

En lo que va corrido de año, menos de tres meses, la marina chilena ha perdido tres embarcaciones de tonelaje considerable. Según cuentas hechas, en cinco años estas pérdidas ascáñden a treinta barcos, con un total de varios miles de toneladas. Si seguimos así, no sería raro que termináramos navegando como lo hacían los changos del predescubrimiento: en embarcaciones hechas con cueros inflados de lobos marinos.

La pérdida de la "Lautaro" se debió a un incendio originado en un cargamento de salitre, y, a pesar de la firme sospecha de que el incendio fué intencional, pocos días después, casi en el mismo momento en que se enteraban las diecinueve víctimas de aquella catástrofe, el "Mapocho" es cargado con quinientas toneladas de salitre y despachado a la mar, sin que se tomara medida ⁿⁱ precautoria alguna al cargarlo y al navegar. No hay duda: somos un pueblo inteligente (los ingleses de América), gobernado por autoridades más inteligentes aun. Estudios de Literatura Chilena

Y si se resolviera decir la verdad oficial sobre las causas que originaron la mayoría de los siniestros ocurridos en naves chilenas en esos últimos cinco fatídicos años, exceptuando el de la "Lautaro", sabríamos, con amargura e ira, que todos ellos se han debido a lo mismo: por un lado, desidia e indiferencia por las vidas ajenas; por otro, codicia o estupidez. Barcos más viejos que Matusalén son cargados hasta más allá de su capacidad; cargamentos que deberían ser estibados de una sola y firme manera, son estibados de cualquier modo. Resultado: pérdida de barcos y pérdida de vidas. Pero, ¿a quién le importa eso?

(Sin duda, a mucha gente, pero a una mucha gente que no puede hacer nada por impedir que esas/ocurran o sigan ocurriendo: a las viudas y a los huérfanos de los tripulantes que se pierden junto con los barcos.)

Cada día, en la prensa, en el congreso, en los gabinetes, en la calle, en todas partes, se habla de la necesidad de incrementar nuestra marina

mercante; es evidente la escasez de flete marítimo; "nuestro porvenir depende del mar"; "somos un país marítimo"; "ese mar que tranquilo nos baña nos promete futuro esplendor", se canta a menudo, y lo único que hacemos es entregar a las profundidades de ese mar los pocos barcos que tenemos. Al final nos quedaremos sólo con el mar, un mar sin barcos, aunque relleno de ellos. Los ingleses de América...

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©